

Argentina-Brasil: comienzos marginales de la literatura nacional

Alonso, Mercedes/ Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina, UBA-meralonsa@gmail.com

» Eje: *Crítica de las Literaturas Comparadas*
» Tipo de trabajo: *ponencia*

» *Palabras clave: literaturas comparadas-historias de la literatura-literatura colonial-localización estratégica*

» **Resumen**

Un problema central de la historiografía literaria cuando se ocupa de la construcción de las literaturas nacionales es la cuestión del origen que debe coincidir o ser posterior a la formación de la Nación. En el marco del análisis comparativo de la historia de las literaturas argentina y brasileña, cabe preguntarse qué ocurre con aquellos textos anteriores al siglo XIX y, por lo tanto a la formación de los Estados nacionales, pero producidos dentro y en función de un territorio posteriormente identificado con ellos. Los textos *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602) de Martín del Barco Centenera y *Diálogos das Grandezas do Brasil* (1618) de Ambrósio Fernandes Brandão permiten pensar la posibilidad de construir un inicio imaginario recuperable a partir del desarrollo posterior de las literaturas.

En este trabajo, me propongo indagar en el lugar marginal con respecto a la literatura nacional que ocupan esos dos textos anteriores a las formaciones nacionales, de autores peninsulares y enmarcados en géneros marcadamente europeos como son la épica y el diálogo. Además de analizar brevemente cómo han sido considerados por las historias de la literatura de sus respectivos países, me centraré en el modo en que los textos participan del proceso de colonización a partir de representaciones, retóricas y posicionamientos cuyas diferencias replican los modos diversos en que España y Portugal ejercieron el control del espacio hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Recurriré al concepto de “localización estratégica” de Edward Said (1992) para estudiar el modo en que en los textos se hace visible la posición de dos autores que actúan como agentes de las metrópolis.

› *Posición asignada*

Un problema central de la historiografía literaria cuando se ocupa de la construcción de las literaturas nacionales es la cuestión del origen que debe coincidir o ser posterior a la formación de la nación. En el marco del análisis comparativo de la historia de las literaturas argentina y brasileña, cabe preguntarse qué ocurre con aquellos textos anteriores a la formación de los Estados nacionales pero producidos dentro y en función de un territorio posteriormente identificado con ellos. Los primeros grandes historiadores de las literaturas argentina y brasileña –Ricardo Rojas y Sílvio Romero, respectivamente - abordan el problema de distinto modo. Es conocida la creatividad que lleva al argentino a comenzar la historia *in media res*, con la gauchesca que considera cristalización de un espíritu nacional. La literatura colonial es una “ilusión retrospectiva” (Rojas, 1948, p.15) en donde es posible buscar los “gérmenes del alma nacional” (p. 12) pero no una literatura nacional que, como la nación misma, se forma por trasplante y aclimatación. Similar es el gesto que hace Sílvio Romero en su *Historia da literatura brasileira* (1902) al delimitar un período de formación entre 1500 y 1750. La idea de “formación” en Brasil se convierte en una tradición fuerte que desemboca en la propuesta teórico crítica de Antonio Candido en *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)* (1975) y José Aderaldo Castello en *A literatura brasileira* (1960). Para ambos, sólo hay sistema a partir de los neoclásicos y las Academias del XVIII cuando aparece la voluntad de formar una literatura brasileña. En el caso argentino también se mantiene la idea de la literatura colonial como antecedente. Lo reitera Rafael Alberto Arrieta en su *Historia de la literatura argentina* de 1958 y Martín Prieto en su *Historia de la literatura argentina* (2006) en la que la literatura colonial ocupa el capítulo “-1”.

En esos comienzos inciertos, *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602) de Martín del Barco Centenera y *Diálogos das grandezas do Brasil* (1618) de Ambrósio Fernandes Brandão son textos a los que se puede hacer cumplir un rol fundacional imaginario a partir del desarrollo posterior de las literaturas. Además de ser anteriores a la literatura nacional y a la nación misma,¹ son marginales por el origen metropolitano de sus autores y por su codificación en géneros europeos– la épica y el diálogo. Los dos comparten un plus de marginalidad. Desde Juan María Gutiérrez (1873), Centenera ingresa a la historia literaria por su fracaso en la construcción de una épica sobre la conquista del Río

¹ En el Río de la Plata el período colonial, además, no ha sido estudiado ampliamente como sí sucede con el período colonial en otras regiones de América Latina donde se ha entendido que había tradiciones más ricas. Véase Loreley El Jaber (2011) y Gustavo Verdesio (2012).

de la Plata. El olvido de Fernândes Brandão es, quizás, mayor: hasta la recuperación hecha por Capistrano de Abreu a comienzos del siglo XX, los *Diálogos* habían sido atribuidos al poeta Teixeira, usualmente considerado iniciador de la literatura brasileña con *Prosopopéia* (1601) (Veríssimo, 1912; Castello, 1975). La recuperación de los dos textos es tardía y parcial, marcada por el déficit o la duda. Sin embargo, Juan María Gutiérrez integra a Centenera en las letras americanas como parte del esfuerzo romántico de dar forma a una literatura para la nación emergente. De hecho, si el texto le sirve a Gutiérrez para denostar a los españoles, como señala Rosalba Campra (1992), no es tanto por su incapacidad épica como por sus acciones durante la conquista. Gutiérrez hace de Centenera un crítico de la empresa colonial y exalta la figura de los charrúas a contrapelo del propio texto, como si quisiera reconstruir la épica trunca bajo el modelo de la operación de Ercilla sobre los araucanos. La recuperación de Fernândes Brandão es menos enfática pero más contundente puesto que no es el valor del texto lo que está en juego sino su autoría. Su atribución es también parte de un proyecto mayor de construcción de una Historia brasileña que Capistrano de Abreu realizó en tres vertientes: la crítica de la historiografía anterior, la producción historiográfica propia y la recuperación de textos olvidados como éste (Novais, 1997).

A los dos textos cabría asignarles un último matiz marginal en su afiliación con el discurso de los colonizadores. Si en los últimos tiempos los estudios coloniales se han visto revitalizados en el marco del auge latinoamericano de la teoría poscolonial (Añón, 2013), la atención ha recaído sobre los textos en los que se hacen visibles procesos de mestizaje o de resistencia. Del Barco Centenera y Fernândes Brandão escriben en sentido opuesto;² más allá de las críticas que puedan hacer a ciertos aspectos coyunturales del poder colonial, los dos participan de la creación de imágenes del Nuevo Mundo que son absolutamente funcionales a los objetivos coloniales. La identidad de los dos autores parece acompañar esa diferencia: Fernândes Brandão participa del negocio del azúcar en Pernambuco mientras Martín del Barco Centenera pasa su breve estancia en América como Vicario del Obispo de Chuquisaca, comisario de la Inquisición en Cochabamba y Arcediano en Asunción. Los dos encarnan los modos en que Portugal y España entienden la colonización hacia fines del siglo XVI: como empresa mercantil e individual o como la extensión de la cristiandad organizada por la corona como premisa para la posterior explotación económica. En 1602 Centenera, desde España, narra una empresa que ha terminado con

² De acuerdo con El Jaber (2011), no hay discurso de resistencia en el Río de la Plata. Incluso el único mestizo, Ruy Díaz de Guzmán, autor de la otra *Argentina*, llamada “manuscrita”, adopta la perspectiva europea.

éxito a pesar de los fracasos intermedios –algo que necesita ser recordado en su arduo presente. En 1618, Fernán­des Brandão promociona una tierra que necesita ser ocupada para hacerse útil. Mientras uno clausura el pasado, el otro propone e intenta organizar el futuro.

› *Posición tomada*

A pesar de que sus ocupaciones son relevantes para comprender el lugar desde el que escriben, es productivo pensar las posiciones de Ambrósio Fernán­des Brandão y Martín del Barco Centenera desde los textos a partir del concepto de “localización estratégica” que Edward Said propone en *Orientalismo* (1978). El término designa la posición del autor dentro del texto: el tono narrativo, la estructura, los temas, imágenes y modos de dirigirse al lector que se ponen en juego. Un dato fundamental es el género en el que escribe cada uno; la épica en el texto de Centenera, un coletazo del éxito de *La Araucana* de Ercilla (Rojas, 1948; Tieffemberg, 1996), y el diálogo en el de Fernán­des Brandão. El modo en que los dos se ciñen a géneros en los que el Renacimiento diseña su cultura es un intento de incorporar la experiencia americana a los moldes europeos.

Parte del problema de la épica de *Argentina* no es privativo de Centenera sino que responde a los nuevos usos del género. Paul Firbes (2008) considera la épica americana como una tecnología que permitió conectar la colonia con la metrópoli y que supuso la combinación de la poética del Renacimiento con la materia narrativa local. Más allá de lo reduccionista del planteo, América introduce otros matices como la cercanía del poeta épico y los hechos de los que es testigo o protagonista, como ocurre en el caso de Centenera, lo que impediría la elevación heroica en términos tradicionales. Por otra parte, hay un cambio en la función de una épica que ya no exalta al imperio sino que canta las derrotas en el caso de Centenera o exalta al vencido, como en Ercilla.

El texto de Centenera está también atravesado por el sermón, que cumple una función estructurante. Los cantos se abren con sentencias tomadas de las escrituras, la narración se convierte en ejemplificación: “Un caso contaré que manifiesta/en su tanto y manera esta sentencia/de cómo humana guarda poco presta/si está contra divina providencia” (XV, 17, 14).³ En general, la cita de las escrituras es sobre la fortuna y la

³ Indico canto, estrofa y verso siguiendo la edición de Silvia Tieffemberg (1998).

codicia y sirve para condenar el comportamiento de los conquistadores por lo que el género, más que una intercalación, es un conflicto dentro de la épica.

Diálogos das grandezas do Brasil se inscribe en una tradición humanista y didáctica pero puesta al servicio de nuevos objetivos. La estructura dramática del diálogo, en la que el espacio, el tiempo y los personajes cobran relevancia (Rallo Gruss, 1996) es fundamental en el uso del género en el Brasil: el escenario idealizado e hipercodificado se llena con una representación del Nuevo Mundo que es el objeto de la argumentación. El ideal que se desprende de ella es acá una propuesta concreta, la explotación económica del suelo brasileño. El destinatario, encarnado en Alviano, también se vuelve más concreto; no es sólo el lector común sino que hay dos interlocutores privilegiados: el rey y los “empresarios”. El que reside y sabe se puede dirigir al que tiene el poder pero no sabe porque está lejos: “podia ainda êste Brasil ser mais rico e dar mais rendimento para a fazenda de Sua Magestade, se êsse senhor e os de seu conselho quizerem pôr os olhos nele” (Fernândes Brandão, 1618, p. 62). El reclamo no supone un cuestionamiento a la autoridad ni al poder colonial sino que está inserto en un vínculo paternalista, el saber del residente para el beneficio del Reino. Brandonio presenta detallados planes para derrotar a los holandeses en el comercio de la pimienta produciéndola en Brasil a menor costo o instrucciones para montar un ingenio azucarero o una huerta. A las propuestas económicas concretas se les suma una política que vendría a resolver el mayor problema del Brasil según el diagnóstico de Brandonio, la falta de iniciativa. La única manera de revertir esa situación es a través de la población que naturalmente tendería a diversificar la actividad económica: “então os que ficarem sem ocupação de fôrça hão de buscar alguma de novo de que lancem mão” (Fernândes Brandão, 1618, p. 129). Esta última propuesta engloba a las otras, se dirige a un tiempo a los individuos para que vayan a instalarse al Brasil y al poder que podría diseñar políticas para facilitarlos.

Junto con el género, interesan las marcas personales que cada sujeto deja ingresar en el texto. Centenera comienza su poema comentando su relación con la materia que va a narrar:

Tratar tengo también de sucedidos
y estraños casos que iba yo notando,
de vista muchos son, otros oídos,
que vine a descubrir yo preguntando,
de personas me fueron referidos
a quien comunicaba, conversando
de cosas admirables, cobdicioso
saber, por escribirlas deseoso. (I, 3).

El lugar del poeta como testigo se desdobra en ver y oír. En su estudio sobre la *Historia* de Heródoto, Françoise Hartog (2003) analiza esa misma dualidad: interrogar a quien vio es otra forma de ver y producir conocimiento. “Yo propio lo he oído a naturales” (II, 31, 1) es, como el ser testigo del hecho mismo, una reafirmación de la credibilidad del relato y prueba de la presencia del poeta en las acciones de la Conquista. El sujeto está desdoblado. Hay otra información que conoce sin haber sido testigo de ninguna de las dos formas posibles: la materia histórica y la legendaria. De los hechos de los que es contemporáneo, en cambio, puede ser testigo o protagonista. Hay un esfuerzo por marcar el conocimiento directo de todo aquello que parece más difícil de creer: las perlas de la laguna de “Ypiti” (II, 38, 7-8) o el carbunclo (III, 29). El protagonismo ocurre fundamentalmente con los asuntos religiosos, reafirmando su función en la expedición conquistadora. Como religioso actúa de doctrinante de Yamandú (II, 20), castiga a dos amantes (IX, 33), participa de la conversión del indio-informante que denuncia al que se dice Papa (XX, 70 y ss.) y en el rescate de unos cautivos de los charrúas (XXVII, 25). Su implicación en la historia que cuenta está dada por el peligro. “Yo he visto yendo a veces a la guerra” (III, 3, 5) es una afirmación repetida con variaciones. El sufrimiento lo hace protagonista, sobre todo de esa experiencia fundamental de la conquista del Río de la Plata que es el hambre.

Brandonio también alterna realidades vistas y oídas. Sin embargo, sólo la vista garantiza conocimiento y comprensión. Tanto que lo inviste de una autoridad capaz de contradecir a Aristóteles en cuanto a lo inhabitable de la zona tórrida: “idéias, as quais vendiam em seus escritos por verdadeiras e indubitáveis, e por tais foram recebidas, enquanto a experiêcia, que hoje temos tomado delas, não mostrou ser tudo ao revez do que êles afirmaram” (Fernândes Brandão, 1618, p. 37). En Brandonio, el protagonismo y la autoridad que de él se deriva no está marcado por el peligro sino por la presencia. Si bien comenta viajes a Portugal, se identifica claramente como residente del Brasil y liga el conocimiento a esa experiencia. No hay en esa posición un enfrentamiento con la metrópoli. Al contrario, coloca toda la argumentación bajo la premisa de la grandeza de Portugal: “de modo que aos nossos portugêses se pode, com razão, atribuir (nas muitas conquistas que fizeram por mar-e terra) o verdadeiro nome de Hércules e de Argonautas” (Fernândes Brandão, 1618, p.14). El residente quiere lograr un cambio de estatus sin la pérdida del vínculo colonial: ser la mejor de las colonias.

El lugar del lado de los conquistadores está, en tercer lugar, marcado por el uso de la lengua, especialmente en relación con los nombres. Cuando Centenera cuenta la historia

legendaria del origen de los indios americanos, explica su naturaleza apelando a la etimología: “Que si mirar aquesto bien queremos,/carybe dice y suena sepultura/ de carne, que en latín caro sabemos/ que carne significa en la letura,/y en lengua guaraní decir podemos/ iby que significa compostura/de tierra do se encierra humana/carybe es esta gente tan tirana” (I, 26, 1-8). Que del sentido de la palabra se desprenda la descripción del pueblo es ya revelador. El “pensamiento etimológico” – la deducción de una esencia a partir del nombre- es una tradición que Ernst Robert Curtius (1955) rastrea de los griegos a los cristianos. Centenera aprovecha esa tradición agregándole motivación a un nombre preexistente. En el siglo XVI la etimología es, todavía, una forma de conocimiento: las palabras, como el mundo, son un lugar de revelaciones que es preciso descifrar (Foucault, 2002). La diferencia de Centenera está dada por el espacio en el que se inserta y sobre el que habla. Para descifrar el significado de “carybe” tiene que apelar a las dos lenguas. Si científicamente la combinación es improbable, la operación sienta una posición sobre los saberes que es necesario poner en juego para acercarse a la nueva realidad. Centenera no es un escritor colonial de tradición mestiza. Al contrario, el “compendio de americanismos” –como Graciela Maturo (2004) llama a la obra- no es un registro pasivo e inocente sino una apropiación: el cerro Añapureyta se convierte en “donde canta el diablo”; el río Hum, en “Negro”; el indio Ybitupua en “viento levantado”. El conocimiento del guaraní no es una reivindicación de los saberes americanos sino el punto de partida indispensable para anularlos.

El acto de nombrar es de por sí una forma del dominio colonial que cobra particular importancia en un poema que se teje sobre el cambio de nombre del río. Curiosamente, no hay ninguna atención a la palabra indígena para nombrarlo sino sólo a la leyenda de depósitos de plata que traen los conquistadores. En *La ciudad letrada*, Ángel Rama caracteriza las operaciones de fundación de las “ciudades ordenadas” del siglo XVI por ser un parto del intelecto. Antes de ser realidad física, las ciudades se fundan en el orden simbólico. El nombre es la primera marca, y una fundamental cuando, como en el Río de la Plata, todas las otras fundaciones parecen imposibles.

En *Diálogos*, la notación de novedades americanas es el objetivo central de los últimos diálogos. Lo que Brandonio resalta, sin embargo, no es el nombre sino la cantidad; no los espacios o realidades individuales –un río, una especie- sino la idea –cuantitativa- de riqueza. La nueva naturaleza no entra al texto como elemento lingüístico sino como prueba de la abundancia y variedad. La operación discursiva, correlativamente, no es la traducción sino el catálogo (de maderas, porotos, hortalizas, flores, frutos, aves, peces, cobras). A lo sumo, Brandonio busca equivalentes y puntos de comparación que hagan inteligible la

nueva realidad: “pitombas, que são semelhantes a ameixas; massarandubas, que se parecem com as cerejas” (Fernández Brandão, 1618, p. 105), por ejemplo. Esa forma de explicar por comparación es propia de las narrativas de la conquista y de todos los viajes a espacios otros, una de las “reglas operatorias de la fabricación del otro” definidas por Hartog (2003). Esos procedimientos están también al servicio de la argumentación. No es el conocimiento de la realidad americana lo que interesa sino sus posibilidades de ser explotada. Frente a las narrativas más tempranas de la conquista aparece una diferencia que es la descripción de los productos que ya se conocen en Europa – como la harina de mandioca o el maíz-. Explicar el origen colonial de los gustos europeos supone una exaltación de la naturaleza americana para defender el valor de esa posesión.

En el modo en que se construye el lugar desde el que habla cada texto se puede leer la distancia entre ellos. Lo que a primera vista llama la atención es que el género codificado para exaltar la heroicidad de los pueblos muestre el fracaso y la cara negativa de la gesta española en América. Por la idiosincrasia española, como sostenía Gutiérrez (1873), o por la precariedad del territorio, como puede sostenerse con criterios más actuales y menos esencialistas, la épica de la conquista del Río de la Plata queda trunca. En el diálogo, en cambio, la pretendida búsqueda de la verdad encuentra la heroicidad de la conquista portuguesa. La distancia es temporal además de discursiva. Centenera escribe sobre el pasado: el más lejano de la llegada de los Adelantados y el más inmediato de su propia estancia en América. La mirada es retrospectiva pero además enfoca el momento en que recién comienza a ocuparse el espacio. *Diálogos das grandezas do Brasil* no sólo es casi dos décadas posterior sino que se escribe sobre el presente y con la mirada en el futuro. El espacio ya está ocupado –todo tiene nombre, los recursos ya están explotados-; en todo caso es necesario reforzar la presencia de agentes que puedan consolidar el desarrollo de la colonia. Más allá de esas posiciones, que hacen a lo que Said (2008) llamaba “localización estratégica”, la diferencia central legible en los dos textos es la concepción del espacio: el vacío de un Río de la Plata donde el esfuerzo no alcanza para evitar el hambre es el extremo opuesto de una abundancia tal que genera la indolencia de los habitantes. Esos espacios – con su naturaleza, su historia y sus habitantes- dependen de los sujetos que los representan a la vez que construyen su mirada. La representación que se hace en estos textos es parte de la amplísima tradición que distribuye la carencia y la abundancia – esos términos con los que Julio Ortega (2010) conceptualiza la representación europea del continente- en forma desigual por las diferentes regiones americanas.

› *Referencias bibliográficas*

- Añón, V. (2013). "Las tramas de la representación. Presentación del dossier". *Orbis Tertius*, XVII (19), 147-157.
- Campra, R. (1992). "Martín del Barco Centenera, Juan María Gutiérrez, Menéndez y Pelayo: lecturas al través". *Actas del Cuarto Congreso Internacional del Centro de estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata. Revista Río de la Plata*, (15-16), 285-299.
- Castello, J. A. (1975). *A Literatura Brasileira. Vol. I. Manifestações Literárias do Período Colonial (1500-1808/1836)*. São Paulo: Cutrix-Editorial da Universidades de São Paulo.
- Curtius, E. R. (1955). *Literatura europea y Edad Media latina*. México: FCE.
- Del Barco Centenera, M. (1998). *Argentina y Conquista del Río de la Plata*. S. Tieffemberg (ed.). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana.
- El Jaber, L. (2011). *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Fernandes Brandão, A. (1618). *Diálogo das Grandezas do Brasil*. Recuperado de <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bv000025.pdf>.
- Firbes, P. (2008). *Épica y colonia. Ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez, J. M. (1873) "La Argentina y conquista del Río de la Plata de don Martín del Barco Centenera". *Revista del Río de la Plata*, VI (22), 287-334. Recuperado de <https://archive.org/details/revistadelriode01gutigoog>.
- Hartog, F. (2003). *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Maturo, G. (2004). "Humanismo y denuncia en la épica cómica de Martín del Barco Centenera". En G. Maturo (Dir). *Relectura de las crónicas coloniales del Cono Sur* (pp.31-68). Buenos Aires: USAL.
- Ortega, J. (2010). *El sujeto dialógico. Negociaciones de la modernidad conflictiva*. México: FCE.
- Novais, F. A. (1997). "Preface". En J. Capistrano de Abreu. *Chapters of Brazil's Colonial History. 1500-1800*. Oxford: Oxford University Press.
- Rallo Gruss, A. (1996). *La escritura dialéctica. Estudios sobre el diálogo renacentista*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Rama, Á. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajarar.
- Romero, S. (1902). *História da Literatura Brasileira. Tomo Primeiro. 1800-1830*. Rio de Janeiro: Garnier.
- Rojas, R. (1948). *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la*

cultura en el Plata. Los coloniales. Buenos Aires: Losada.

Said, E. W. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: De bolsillo.

Tieffemberg, S. (1996). "Disputas y debates en torno a un poema. *La Argentina de Barco Centenera*". En N. Jitrik (Comp.). *Atípicos en la literatura latinoamericana* (pp.365-372). Buenos Aires: ILH-FFyL, UBA.

Verdesio, G. (2012). "Colonialismo acá y allá: Reflexiones sobre la teoría y la práctica de los estudios coloniales a través de fronteras culturales". *CILHA*, 13 (17), 175-191.

Veríssimo, J. (1912) *História da Literatura Brasileira*. Recuperado de <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bn000116.pdf>.